

Mensaje 294

París, Francia, 5 de noviembre del 2014

Algunas historias

1. – Una vez un joven se acercó a un maestro Zen suplicándole que le ayudara. Le dijo que era extremadamente infeliz en una trama de dolor, agonía, ansiedad y temores mentales y que ya no podía soportarlo. Le pidió al Maestro que le bendijera y le ayudara a terminar con aquella intolerable situación. De lo contrario, quizá se suicidarse.

El Maestro Zen tomó un vaso de agua y disolviendo en ella un puñado de sal le pidió al joven que se la bebiera. Luego le preguntó: “¿Cómo te sientes?” El joven le dijo: “¡Oh, es muy muy salada; intolerable!” y empezó a vomitar.

Entonces el Maestro tomó otro puñado de sal e invitó al joven a que le siguiera. Pronto llegaron a un gran lago de agua clara y dulce. El Maestro disolvió la sal en el lago y le pidió al joven que bebiera el agua del lago. Le preguntó: “¿A qué sabe ahora? ¿Es salada?” El joven le dijo: “No, no en absoluto; al contrario, es muy dulce y refrescante.”

Entonces el Maestro le dijo con el mayor cariño: “¡Oh, querido hijo mío! Averigua si te es posible ser accesible al lago de la vida, del amor y la sabiduría central de la comprensión, a la energía de ser, a simplemente ser y a la comprensión. Entonces la sal de la psique separativa —las actividades egocéntricas, el “mi”, “mi”, “mi”, con todas sus actividades y paradojas— desaparecerán dando lugar a la dulzura de la vitalidad, la virtud y veracidad de la Vida.”

Y el Maestro continuó: “Pero tú te obstinas en tu condicionamiento por beber de la mezquina copita de la glorificación, engrandecimiento y gratificación de la estúpida condición egoica —la sal—, del reino del ego, de las metas mentales, de todos los enredos con el “llegar a” y todas sus culpas y credulidades. ¡Y naturalmente, la “sal” te da arcadas y tú vomitas todas las vulgaridades de una mezquina mente!”

2.– El sabio Patanjali fue a la casa de un granjero y le pidió que le diera algo de arroz para su Gurukul —la residencia de unos cuantos estudiantes de los Yoga sutras—. El agricultor le sugirió al sabio que se dedicara a la agricultura en vez de pedir limosna. El sabio le dijo: “Él también es un agricultor. Pero en su tierra la semilla se llama “*swadhyaya*”, su arado se llama “*tapas*” y su cosecha se llama “*Ishwara Pranidhan*”, la percepción del gozo e inmensidad de la Existencia. El campesino no lo comprendió, pero sin embargo, le entregó, con lágrimas en los ojos, sacos de arroz para el Gurukul.

3. – En respuesta a una pregunta sobre “la búsqueda de la felicidad”, surgió la siguiente respuesta:

“¿Por qué buscamos la felicidad? ¿Por qué esta incesante búsqueda de la felicidad, para llegar a ser algo o alguien? Si somos capaces de entenderlo, ¡quizá descubramos qué es la felicidad sin buscarla!”

¿Qué significa ser feliz? El hombre que bebe vino es “feliz”. ¡El hombre que lanza una bomba atómica y mata a un gran número de personas se siente eufórico y “feliz” proclamando que “Dios” estaba con él! Sensaciones momentáneas que desaparecen posteriormente, proporcionan la sensación de felicidad. Repudiar —no rechazar ni repetir mentalmente—, en virtud de la Energía de Comprensión, todas las conexiones psicológicas con las creencias religiosas organizadas y sus intoxicantes ideologías es el comienzo de la bendición de la libertad absoluta e incondicional del dominio de la mente, del “yo” psíquico separativo. La felicidad se encuentra en esta libertad y no en la mente y sus fragmentaciones. Entonces, el “yo” puede, todavía, continuar ahí, pero simplemente como una singular entidad para fines técnicos, no como un fenómeno divisivo creador del caos en las relaciones humanas.

La sensación, la excitación o la gratificación son una cosa, pero la felicidad es otra muy distinta. La sensación anda siempre buscando más sensaciones, cada vez en círculos más amplios. La sensación y la insatisfacción son inseparables, pues los une el deseo por más. ¡“Desear más” es igual que “desear menos”! ¡Renunciar a fin de obtener la “iluminación” no es renunciar! ¡El “yo” es el deseo! El “yo” no puede conocer la felicidad. La “ausencia de yo”, la espontánea claridad interior, es la felicidad. La felicidad no es sensación, no es experiencia. ¡Es la vital Existencia!

4 - *Gnyanam Nirgrantham* Upanishad. El conocimiento obtenido a través de los libros no es saber, no es percepción, no es sabiduría. Sigue siendo la perversa actividad mental, el fenómeno material.

5 – Sé accesible a la adecuada respuesta por parte de la vida, no a las agonizantes reacciones de la mente.

6 - El ego es el enemigo de la Energía de Comprensión. El “yo” es el enemigo de la “espontánea claridad interior”. La “mente” es el enemigo de la vida.

¡Gloria a la Espontánea Claridad Interior, a la Comprensión, a la Vida!